V.

Proposicion contradictoria del Sr. Ramirez.—Pruebas del amor moral.—La sicología.—Hechos vulgares.—Corrupcion romana.—El cristianismo.—El amor en la edad media.—Eloisa y Abelardo.—Macías.—Los amantes de Teruel.—Petrarca.—Literatura moderna.—Otras pruebas del amor moral.

VI.

Proposicion del Sr. Ramirez sobre el concubinato.—El corazon humano.—Resultados prácticos—El matrimonio indisoluble.

VII.

Electicismo literario.—Caracteres de la poesía perfecta.—Racine.—Conclusion.

I.

Acostumbrados estamos desde nuestros primeros estudios, á considerar á Grecia como el país clásico de las ciencias y de las artes, templo de la filosofía, asilo de la poesía, modelo de todo lo bello y de todo lo grande. Naturaleza, religion, gobernantes, generales, sábios, poetas, artistas, mugeres y niños, el pueblo todo, se nos presentan siempre á la imaginacion rodeados de una atmósfera poética. Los guerreros mas valientes, los filósofos mas sábios, los legisladores mas hábiles, los espíritus mas ingeniosos, en Grecia es donde creemos encontrarlos. El nombre solo de ese país parece inspirar el amor de la gloria, de la sabiduría y de la libertad.

Subimos á la cumbre del Olimpo, y desde allí descubrimos las mas risueñas comarcas de la tierra. Domina en ellas una religion que es la historia embellecida con imágenes, y la naturaleza personificada en númenes celestiales; religion sostenida por un culto suntuoso y ceremonias brillantes.

En Grecia florecieron Solon y Licurgo, célebres legisladores; Temístocles y Milciades, esforzados capitanes; Platon y Aristóteles, omniscios en su época; Herodoto, Tucídides y Xenofonte, inimitables historiadores; Esquines y Demóstenes,

Comienza este señor por afirmar que la familia griega era virtuosa y feliz, pintándonos á la muger de aquel tiempo llena de buenas cualidades, y al mismo tiempo rodeada de perfumes, coronada de flores, alumbrada de antorchas, cantando y bailando. Por desgracia de la humanidad, lo que realmente se halla en la legislacion, la religion y las costumbres griegas es la degradacion de la familia: sensualidad y despotismo en el hombre, envilecimiento y esclavitud en la muger y el hijo; nada mas que esto á través de esos perfumes, debajo de esas flores, á la luz de esas antorchas que recuerda el Sr. Ramirez. Y es que este señor solo se fijó, como antes he indicado, en la superficie de la sociedad antigua; no penetró en el fondo, no observó la llaga asquerosa que cubria el manto de púrpura.

Examinaré, desde luego, la ponderada legislacion de Licurgo. Esta legislacion ha sido censurada no solo por los modernos sino aun por filósofos de la antigüedad tan eminentes como Platon y Aristóteles. Segun Platon, «las leyes de Licurgo eran mas apropósito para hacer valerosos que justos á los hombres» [1].

Por mi parte, cuando leo las leyes de Licurgo relativas á la familia, me parece que tengo á la vista un «Tratado de ganadería», donde se dan reglas para la multiplicacion y mejora de los rebaños, pues el espíritu dominante en la legislacion doméstica del célebre espartano es multiplicar el número de ciudadanos vigorosos. De la misma manera que el ganadero dispone sus garañones y sus yeguas, así Licurgo atiende á las menores circunstancias relativas á la procreacion de sus conciudadanos.

1 De leg. lib. I

Los célibes eran castigados; todo individuo tenia obligacion de hacer contínuas ofrendas en el altar de Vénus. Los que no querian casarse eran considerados como infames, no les era lícito asistir á los lugares de diversion pública; y lo que es mas, los magistrados de la ciudad los compelian á andar desnudos en el rigor del invierno al rededer de la plaza pública; y entretanto habian de ir cantando una cancion compuesta contra ellos: cuando llegaban á viejos no se les tenia respeto, ni se les tributaban los honores reservados á los demas ancianos [1].

Como el matrimonio no tenia un carácter moral, no bastaba casarse sino que era obligatorio tener hijos. De aquí la promiscuidad de mugeres, es decir, la poligamia entre muger y hombre y el adulterio al mismo tiempo. Permitia una ley que el hombre viejo introdujese en su lecho nupcial un jóven bien conformado para que le supliese. Otra ley permitia tomar prestada la muger de otro y usar de ella [2].

Sin embargo, el Sr. Ramirez presenta á los griegos como ejemplo de fidelidad conyugal, pues dice «que los casados no podian olvidar los juramentos que habian autorizado con su presencia los hombres y los Dioses.»

La edad de casarse y demas circunstancias físicas propias para la generacion estaban ordenadas y minuciosamente reglamentadas.

Para disponer las mugeres á que produjesen hijos robustos, se las preparaba con la gimnasia y otros ejercicios varoniles. Plutarco dice estas palabras: «Quiso Licurgo que las jóvenes robusteciesen su cuerpo ejercitándose en correr, lu-

1 Platon in Lic.

2 Xenof. de Rep. Laced.

char, tirar la barra y arrojar el venablo, con el fin de que llegando á echar fuertes raices en su cuerpo preparado, el fruto que concibiesen brotase mejor.» [1]

Otro autor nos refiere, que cuando una muger estaba embarazada, se ponian en su habitacion retratos de Apolo, Narciso, Jacinto, Castor y Polux, para que la imaginacion de la madre obrase en el feto conforme á la impresion que debian causar aquellos buenos modelos. [2]

Si no obstante todas estas precauciones un niño nacia enfermizo, débil ó mal conformado, era muerto como cosa enteramente inútil á la sociedad. Al nacer una criatura la llevaba el padre á cierto lugar llamado *Lasché*, donde los ancianos la registraban: si la encontraban hermosa, bien formada y robusta, mandaban criarla; pero si les parecia fea ó endeble, ordenaban tirarla á un barranco llamado los *Apotetes*. [3] Atento Licurgo solo al cuerpo, solo á lo físico del hombre, no consideró que un ciego, un cojo ó un manco pueden tener talento, imaginacion, sensibilidad; que un cuerpo débil puede contener una alma grande. Por otra parte, ¿la higiene y la medicina no corrigen ciertos vicios naturales? Pero sobre todo ¿qué idea de los deberes hácia los demas tenia el legislador que disponia así de la vida de sus semejantes?

Tampoco respetaba la ley, despues de criado el niño, el amor maternal, el mas santo y dulce de los afectos. A los 7 años el hijo era separado de la madre para educarle en comun bajo la vigilancia de los magistrados, y con un régimen no solo severo sino cruel. El niño sufria el hambre, la sed, los

1 In Lic.
2 Opien. de Venat. l. 1.
3 Plut. in Lic.

rigores de la intemperie, los azotes, toda clase de mal tratamiento, como no se da á los brutos en las naciones civilizadas. [1]

De esta manera se preparaban las madres espartanas á esa insensibilidad feroz que se ha hecho proverbial.

Ellas mismas daban muerte al fruto de sus entrañas cuando le tenian por cobarde, [2] contaban complacidas las heridas del vencedor, y saludaban con fria sonrisa el cadáver del muerto en campaña. [3]

Consecuente la legislacion con su principio materialista, prohibia á los lacedemonios la mayor parte de las ciencias y las artes: entre ellos casi no eran permitidos mas que los ejercicios corporales. Segun varios escritores antiguos [4], algunos espartanos no sabian leer ni escribir; otros apénas conocian la aritmética; pero ninguna idea habia en la mayoría de la nacion, de geometría, astronomía y demas ciencias. Los mas instruidos en literatura se contentaban con leer á Homero y á Tirteo. En el teatro lacedemonio estaban prohibidas las piezas dramáticas, y su objeto era practicar ejercicios físicos. De aquí es que muy raro espartano, como Aleman, cultivase la poesía. La música era para aquella nacion un arte puramente práctico; y odiaban de tal modo la oratoria, que habiéndola aprendido un jóven fuera de su país y queriendo usar de ella fué castigado por los Eforos. En una palabra, aunque entre los espartanos no hubiese carencia total de conocimientos ni de civilizacion, es indudable que no poseian el refinamiento ni la sabiduría que indebidamente se supone á todos los griegos sin excepcion.

1 Xenof. op. cit.
2 Plutarco in Anthol.
3 Eliano, historiæ variæ l. 12 c. 21.
4 Isòcrates, Platon, Plutarco, etc.

Empero, ya he dicho que en cuanto á ejercicios corporales, aun las mugeres espartanas se adiestraban en ellos como los hombres; pero lo que es mas todavía, se presentaban en los juegos públicos casi desnudas, delante de toda clase de personas, sin diferencia de edad, sexo ni categoría.[1] No obstante, el Sr. Ramirez nos presenta á las griegas tan pudorosas que se avergonzaban hasta de enseñar un brazo. Así lo da á entender refiriendo cierta anécdota relativa á la muger ó hija de Pitágoras, como si una broma ó una excepcion pudiesen formar regla.

Esa costumbre de presentarse desnudas las mugeres estaba de acuerdo con la extrema libertad que gozaban en Esparta, libertad que los atenienses desaprobaban, y que pronto degeneró en libertinage.[2]

Por su parte, los maridos lacedemonios no fueron el modelo de la ternura, y aun la ley prohibia, hasta cierto punto, el goce de los afectos conyugales. Es sabido que el rey Agis al volver de una campaña gloriosa, fué reprendido y castigado por haber comido con su esposa en lugar de concurrir al banquete público. De aquí es que lo general en los Lacedemonios era ver á sus esposas muy rara vez, y solo con el elevado fin que se propuso Licurgo, y he explicado bastante.

Para que todo llevase entre los espartanos el sello de la fuerza brutal, la esposa se obtenia por medio de una especie de rapto, sacándola furtivamente el novio de la casa paterna.[3]

Veamos ahora lo que pasaba en Atenas, penetremos en esa culta República, y averigüemos si alcanzó mejor suerte la familia á la sombra de una civilizacion mas delicada.

1 Plut. in Lic.
2 Plat. de Leg. lib. I.
3 Xenof, op. cit.

La primera ley de Solon que llama la atencion del que lee, consagra el abuso del fuerte sobre el débil, del hombre sobre la muger, pues, en ciertos casos, era permitido al varon vender la hija y aun la hermana.[1]

Otra ley de Solon ordena el incesto, y otra ademas el adulterio. Si un ateniense dejaba una sola hija, como heredera, debia casarse con su pariente mas próximo; pero si este era impotente, la muger se entregaba á otro de sus parientes.[2] Aquí vemos grabado el mismo carácter sensualista que en las leyes de Licurgo.

Otra especie de incesto se usó entre los atenienses, pues era permitido casarse á los hermanos por parte de padre.[3] Todo el mundo comprende los desórdenes á que da lugar el matrimonio libre entre parientes próximos.

Hemos visto que en Esparta gozaban las mugeres de una libertad excesiva; en Atenas se tocaba el otro extremo, pues vivian aisladas en aposentos retirados llamados ginéceos, sin permitirles la sociedad de los hombres. Solon prohibió á las mugeres de cierta clase salir durante el dia, si no era en graves circunstancias; y durante la noche solo podian presentarse en público en litera y con hachas.[4]

Otra prueba del aislamiento de la muger ateniense la tenemos en que le estaba prohibido concurrir aun á los juegos olímpicos, los mas famosos de la Grecia.[5] Tenemos con todo esto formalmente contradicha la siguiente proposicion del Sr. Ramirez: «No conoció la familia griega el encierro ab-

1 Plut. in Solon.
2 Id. id.
3 Id. in Themist.
4 Id. in Solon.
5 Paus. l. 1, c. 6.

soluto de los asiátieos, ni la absoluta libertad de los modernos,» es decir, que segun el Sr. Ramirez, gozaban las griegas de un término medio conveniente entre asiáticos y europeos. No es exacto, pues vemos que, por el contrario, se tocaban los extremos de excesiva libertad en Esparta, y absoluta reclusion en Atenas.

Aristófanes confirma la situacion de las atenienses, cuando dice que los maridos no dejaban salir sus esposas ni á la ventana; [1] pero lo que es mas notable, el Sr. Ramirez confiesa tambien que «los helenos eran celosos hasta con sus queridas.»

Otra ley encuentro entre los atenienses digna de mencionarse, porque pasó á los romanos y de estos á nosotros; ley que desconoce la igualdad de obligaciones morales, y que prueba el contínuo abuso del fuerte sobre el débil. Solo el tiempo y una sana cuanto enérgica filosofía, acabarán por conceder á la muger los verdaderos derechos de igualdad al lado del hombre. Me refiero á la facultad conferida al marido de matar á su esposa adúltera cogida *infraganti.* [2]

Esa misma ley, entre los griegos, no da la mejor idea respecto á la dignidad ática, pues el adúltero podia rescatar la vida con una suma que diese al marido injuriado. Hé aquí el adulterio convertido en negocio lucrativo.

Miéntras que la esposa vivia aislada, entregada á las faenas domésticas y su infidelidad castigada de muerte, los hombres podian tener queridas. «Tenemos cortesanas para el placer, concubinas para el cuidado diario de las personas,

1 In Thesmoph.

2 Plut. in Aristot.

y esposas para que cuiden la casa y nos den hijos,» son palabras de Demóstenes. [1]

Ademas, las leyes protegian en toda forma á las mugeres públicas, quienes se educaban exprofeso en el arte de seducir: el vestido, el peinado, el modo de andar, la posicion del cuerpo, los movimientos en el baile, todo era estudiado por principios entre las cortesanas griegas, con el objeto de disipar las fortunas de sus víctimas, segun testimonio de antiguos autores, quienes pintan el voluptuoso refinamiento de las griegas, [2] á un grado que deja atras á la mas artificiosa parisiense de nuestros dias. Las casas de prostitucion eran uno de los recursos fiscales de los griegos: ellas, segun la enérgica expresion de Esquines, proporcionaban *una vergonzosa renta.* [3]

Concluiré el breve cuadro que he querido trazar de las leyes atenienses, diciendo que en Atenas, lo mismo que en Esparta, se permitia el infanticidio. «Cuando nacia un niño se le ponia á los piés del autor de sus dias; si le tomaba en brazos se habia salvado; pero si no queria criarle volvia los ojos y el niño era muerto ó expuesto. [4]

Tambien era comun, no solo entre los atenienses y espartanos, sino entre todos los griegos, comprar las mugeres, segun lo dice Aristóteles. [5]

A propósito de este escritor, me parece digna de recordar aquí su doctrina acerca de la autoridad paterna, así como la

1 Contra Neera.

2 Athen. l. 13.

3 Contra Timarco.

4 Entre otros véase á Terencio in Heaut. Consúltese tambien Platon y Aristóteles.

5 Arist. Polit. l. 2.

de su maestro Platon respecto á las mugeres. Aristóteles sostiene «que un padre de familia no puede hacer injusticia á sus hijos sea cual fuere su manejo con ellos.» Platon, á quien infundadamente se considera como tipo del amor puro, propuso en su *República* la promiscuidad de mugeres, y dice: «Habrá personas destinadas á alimentar los niños, las cuales acompañarán á las madres á las casas en tanto que tengan leche, y *cuidarán que ninguna pueda conocer á su propio hijo.*»

Tales son las famosas doctrinas y leyes que la falta de criterio ha presentado diversas veces á los incautos como dechado de buen gobierno, no siendo otra cosa mas que la negacion de los afectos naturales, la proscripcion de las buenas costumbres, la destruccion del hogar doméstico, la sancion del crímen.

Daremos ahora una rápida ojeada sobre la religion griega en todo aquello que pueda tener relacion con la familia, y esa religion nos acabará de convencer respecto á la verdadera situacion del marido, la esposa y el hijo entre los helenos.

La religion griega, calificada en pocas palabras, no era mas que un grosero antropomorfismo y la deificacion de los vicios mas infames y detestables. Cierto es que varios filósofos proponen en sus obras algunos elevados principios, y enseñan excelentes máximas; pero esto no pasaba de un círculo pequeñísimo; la nacion en lo general profesaba creencias muy distintas, creencias que la ley imponia: testigo Sócrates que fué condenado á beber la cicuta por haber dudado de los dioses nacionales.

El fondo de la religion griega dominante, el espíritu de sus fiestas y ceremonias no aconsejaba la virtud, no inclinaba á la piedad, no ordenaba la práctica de los deberes mas

esenciales á la vida. Por el contrario, el ejemplo de los dioses, la presencia de los magistrados, la conducta de los padres y de las madres arrastraba la nacion á un culto impuro y sacrílego, al desenfreno de las pasiones, á la prosecucion de aventuras escandalosas y aun á la ejecucion de crímenes abominables. «Nunca se habla de nada que pueda conducir á formar las costumbres, decia Lactancio; nunca se busca la verdad; toda la atencion está ocupada en las ceremonias de un culto en que el alma no toma ninguna parte, y que atañen tan solo al cuerpo.»[1]

Júpiter, el padre de los dioses, el regulador del universo, viola á Danae, introduciéndose en la torre que la tenia prisionera, bajo la forma de una lluvia de oro; toma la forma de Diana para engañar á la ninfa Calisto; se convierte en el marido de Alcmene para cometer un adulterio; sorprende á Ledo y, por este estilo, da el primer ejemplo de la prostitucion y el escándalo.

Juno es la representante del incesto como esposa y hermana de Júpiter, y al mismo tiempo de la turbulencia doméstica: los rasgos de su carácter eran los celos, la altanería, la ira y la venganza. Riñe contínuamente con su marido, se injurian mútuamente, y termina por separarse de él retirándose á la isla de Samos.

Marte, digno hijo de Júpiter y Juno, era el símbolo de la cólera y de la crueldad. He aquí como nos le pinta el lírico frances (Rousseau), por medio de las siguientes palabras que pone en boca de Júpiter, las cuales expresan tambien la ternura paternal de este, y la dulzura que usaba para corregir á sus hijos:

1 Instit. Divin. l. 4 c. 3.

Va, tiran des mortels, dieu barbare et funeste,
Va faire retentir tes requets loin de moi:
De tous les habitans de l'Olympe celeste,
Nul n'est á mes regards plus odieux que toi.
Tigre á qui la pitié ne peut se faire entendre
Tu n'aimes que la meurtre et les embrâsements;
Les remparts abattus, les palais mis en cendre
Sont de ta cruauté les plus doux monuments.
La frayeur et la mort vont sans cesse á ta suite,
Monstre nourri de sang, cœur abreuvé de fiel
Plus digne de regner sous les bords du Cocyte
Que de tenir ta place entre les dieux du ciel.

La conducta del buen Júpiter con su otro hijo Vulcano, debe haber dado á los griegos la primera idea del infanticidio respecto á los niños mal conformados, pues Júpiter, viendo á Vulcano feo y deforme, le precipitó del cielo, cayó en la isla de Lemnos y quedó cojo de resultas de la caida.

El desgraciado Vulcano tuvo mas adelante la mala suerte de casarse con Vénus, matrimonio que recuerda aquel gracioso epígrama:

Vénus alegre y mocita,
Vulcano viejo y celoso,
Marte amigo del esposo:
¡Oh qué boda tan bonita!

Efectivamente, el pobre Vulcano tuvo una vida penosísima á causa de las contínuas infidelidades de la bella consorte, hasta que se vengó encerrándola en una red con Marte su amante, á quien sorprendió junto con ella.

La honraada conducta de Vénus mereció que los griegos la considerasen entre las diosas del Olimpo, siendo prolijo referir aquí la historia de sus torpezas, y ademas de prolijo innecesario, pues todos conocen esa historia. Bastará, para mi objeto, que recuerde yo algunos hechos referentes al culto del númen dela prostitucion.

Vénus tenia templos en todos los países del mundo; pero los mas hermosos y célebres eran los de Amatonte, Lesbos, Pafos, Gnido y Citeres: la isla de Chipre le estaba especialmente consagrada. El culto que se rendia á la diosa era un compuesto de juegos, cantos y danzas; pero sobre todo de fornicacion y borrachera. Refiere Estrabon que el templo de Vénus en Corinto era extraordinariamente rico, y que poseia mas de mil mugeres públicas. «Esto era, añade, lo que atraia á Corinto tantos forasteros, y la hacia tan opulenta.» [1]

En el templo de Chipre, la estatua de la diosa, completamente desnuda, llevaba la señal de los dos sexos, y los muros estaban cubiertos de *ex-voto* ofrecidos por las cortesanas con inscripciones como estas: «Bitínisa consagra á Vénus un calzado elegante; Filena un peinado encantador; Anticlea un abanico; la bella Heraclea un finísimo velo.» [2]

Pero lo que sobre todo nos puede dar una idea del culto de Vénus es el hecho siguiente.

La Vénus de Praxiteles fué formada de un mármol que no tenia mancha, y, sin embargo, cierto dia se descubrió una de la cual dió la sacerdotisa esta explicacion: Cierto jóven de buena familia se enamoró apasionadamente de la diosa, y pasaba los dias enteros en el templo hablando solo, fijos los ojos en la divina estatua. Su pasion se excitó de tal modo que

1 Estrab. l. X.
2 Anthol. græc.

un dia, al ponerse el sol, se ocultó en el templo: no es posible explicar los misterios de aquella noche; pero desde entónces apareció la mancha. El jóven huyó y parece que se arrojó al mar.[1]

Vénus tuvo dos hijos dignos de ella, Priapo y Cupido. El primero, dios de los jardines y de los amores obscenos: sus fiestas iban acompañadas de vergonzosos desórdenes. Cupido fué la personificacion de la inconstancia, la volubilidad y la malignidad cruel. Voltaire le ha retratado bien en los siguientes versos:

Ce dangereux enfant si tendre et si cruel,
Porte en sa faible main les destins de la terre;
Donne avec un souris, ou la paix, ou la guerre,
Et cepandant partout ses trompeux douceurs,
Anime l'univers, et vit dans tous les cœurs.
Sur un trone éclatant, contemplant ses conquêtes,
Il foulait á ses pieds les plus superbes têtes;
Fier de ses cruautés, plus que de ses bienfaits,
Il semblait s'applaudir des maux qu'il avait faits.

Al lado de Vénus figura generalmente Baco, el dios de los borrachos, el dios en cuyo honor se celebraban las famosas *bacanales*, fiestas que dieron lugar á tales excesos entre hombres y mugeres, que el Senado romano se vió obligado á prohibir su celebracion.[2] Entre los griegos, el pueblo entero se entregaba al mayor desenfreno en las fiestas de Baco, y segun dice Platon,[3] él vió toda la ciudad de Aténas sumergida en la embriaguez.

1 Fêtes et coutumes de la Grêce (París 1823.)
2 Tito Livio l. 39.
3 De leg. lib. I.

Despues de los dioses mencionados, pudiera citar á Pluton, raptor de Proserpina, á Mercurio númen de los ladrones, y á otros por el estilo representantes de todos los apetitos infames, de todos los excesos, de todos los vicios; pero mi relacion se haria muy cansada y acaso repugnante. Concluiré, pues, lo relativo á la religion griega, recordando una costumbre que demuestra el mal tratamiento que se daba á los niños y á las mugeres.

En una fiesta que cada año se dedicaba á Diana, se colocaban cerca del altar jóvenes apénas salidos de la infancia, y escogidos entre todas las clases del Estado, á los cuales se daban azotes hasta hacerles correr la sangre, y á veces hasta matarlos. «Los padres, dice un escritor,[1] no se movian á compasion al ver sus hijos destrozados con crueles azotes: mas temian verlos flaquear que espirar, y los exhortaban incesantementente á que mostrasen hasta el fin la fortaleza de un valor invencible.»

Esa ceremonia religiosa tenia lugar en Esparta, y lo mismo se verificaba en Arcadia con las mugeres, que tambien solian espirar á golpes.[2]

Ahora bien, yo pregunto: ¿Qué costumbres podian producir una religion y unas leyes como las que he diseñado?

Dícese que Licurgo quiso presentar desnudas á las mugeres, porque la virtud y no el vestido debia ser el guardian de su conducta. Lo cierto es que Aristóteles dice terminantemente que «las mugeres espartanas eran las mas prostituidas y corrompidas de la Grecia.»[3] Xenofonte aconsejaba

1 Pausanias.
2 Archeología graeca, de Poterus
3 Polit. l. 2 c. 9.

que para conservar la paz doméstica «era ya necesario perdonar el primer desliz y olvidar el segundo.»

Con todo esto, el Sr. Ramirez presenta á las jóvenes griegas *como un modelo de pureza virginal:* tales son sus palabras.

Tampoco en Atenas eran las mugeres notables por su honestidad, ni por exceso de ternura hácia sus hijos. Sin llegar las madres atenienses á tanta prostitucion como las espartanas, ni ménos á su ferocidad, se refieren de ellas circunstancias bastantes para calificarlas.

Las señoras abandonaban la crianza de sus hijos á las esclavas. [1]

En lo general (dicen algunos escritores) las madres atenienses excitan á sus hijas á portarse bien; pero se fijan mas en recomendarles que tomen una postura erguida y elegante, en aconsejarles el modo de adornarse, de evitar la gordura y todo lo que pueda alterar la gracia de las formas. [2]

Por su parte, los jóvenes de Aténas no daban las mejores pruebas de cordura y buena conducta, pues consumian su tiempo en juegos de gallos, carreras de carros y caballos, dilapidaban su fortuna en fiestas, ricos trenes, y, sobre todo, con las rameras. [3]

La ramera, segun lo hemos visto ya, era favorecida por la ley, y se dividian en tres clases: las *dicteriadas, aulítridas* y *heterias.* Las primeras eran las verdaderas esclavas de la prostitucion; las segundas sus auxiliares y las terceras las reinas. Las dicteriadas fueron reunidas por Solon en casas públicas; las segundas tañian la flauta y otros instrumentos de música en los festines; las otras solo concedian sus favores á quienes les agradaban ó pagaban mas dinero. [1]

1 Plat. leg. l. 7. Arist. l. 8 c. 9.
2 Xenof. memor. l. 5 y Terent. Ennuch.
3 Plut. in Alcib. Terent. in Andr Aristof. in nub

El Sr. Ramirez se complace en pintar los encantos de las cortesanas griegas, y yo los he confesado tambien; pero reflexiónese que todo lo que aventajaba la muger pública ó la concubina lo perdian la esposa, la hija y la hermana. Estas no eran el objeto de la atencion preferente del griego, así es que lo mas bello del cuerpo y del espíritu se procuraba reconcentrar en la querida, en cuyos brazos se refugiaba el esposo, relegando la muger propia á un rincon de la casa, ó cediéndola á otro hombre, segun vimos que las leyes lo permitian. En el casamiento de la muger griega habia, pues, todo lo que dice el Sr. Ramirez en su discurso: velo, juramentos, antorchas, flores y perfumes, ménos esposa.

Por el contrario, y segun lo he indicado tambien, educábanse las cortesanas de la manera mas pulida, logrando frecuentemente reunir belleza, gracia, instruccion é ingenio; así es que los poetas las cantaban, y los artistas se disputaban la honra de reproducir sus hechizos. El justo Sócrates, habiendo oido hablar de Teodasa, que exponia su cuerpo por modelo, llevó sus discípulos á verla, la felicitó por sus muchas conquistas, y le dió lecciones para obtener otras nuevas. [2]

En comprobacion de todo lo que valia la cortesana griega, repetiré el nombre de las tres que cité al principio de este escrito, Aspasia, Thais y Frinea, agregando algunos apuntes sobre su vida.

1 V. Dufour, Hist. de la prostitucion.
2 Xenof. Dichos célebres.